

## **“Prepararse para el banquete con el rey”**

### **Homilía para la Misa Azul Anual, 28º domingo del Tiempo ordinario, Año A**

#### **Introducción**

Es un placer darles la bienvenida a todos ustedes para esta primera Misa Azul anual que se celebra en nuestra Catedral. La costumbre relativamente reciente de esta “Misa Azul” para los socorristas se celebra normalmente el domingo más cercano al 11 de septiembre, el “9/11”, por supuesto, siendo un recordatorio muy doloroso y trágico de lo absolutamente importantes que son nuestros servicios de bomberos y policía para nosotros, y lo verdaderamente endeudados que estamos con ellos. Aquí, localmente en San Francisco, recientemente hemos tenido otro triste recordatorio de todo lo que nuestros socorristas arriesgan por nuestra protección: la trágica muerte de Jason Cortéz, un joven padre y bombero que cayó de la cima de un edificio durante un ejercicio de entrenamiento.

#### **Estén preparados**

El hecho de que Jason estuviera entrenando cuando ocurrió el accidente nos dice algo que es fácil de pasar por alto para los civiles: los socorristas se entrenan constantemente, siempre se preparan para su deber. Esta es una valiosa lección para lo que las lecturas de la Biblia nos están enseñando en la Misa de hoy.

El rey prepara un banquete de bodas para su hijo. Él envía una invitación a los invitados, pero ellos la ignoran. Esto aparentemente fue la RSVP de ellos, su confirmación de asistencia, porque envía una segunda invitación cuando la fiesta está lista. Pero no están dispuestos a recibirlo, porque están demasiado ocupados en sus asuntos cotidianos y ganándose la vida. Los que están preparados y son admitidos son los que menos esperarías. De hecho, cuando el rey les dice a sus sirvientes que vayan a los caminos principales, lo que esto significa es que tuvieron que seguir caminando por el camino más allá de los confines de la ciudad y salir al campo para tratar de encontrar gente para traer a la fiesta de bodas. Estos son los que fueron receptivos, que en sus corazones estaban preparados para recibir la invitación del rey. Los invitados que obtuvieron la RSVP, la confirmación de asistencia, por otro lado, no estaban preparados incluso después de dos intentos.

Una forma útil de abordar esta parábola es considerar estas dos categorías de huéspedes invitados y aplicarlas a nosotros mismos. ¿En qué categoría encajamos? Pero hay otro grupo de personas en esta parábola con el que podemos compararnos: los sirvientes. Los sirvientes son los que salen en busca de invitados para traer a la fiesta del rey. Esta idea de un gran banquete, que también escuchamos en nuestra primera lectura del profeta Isaías, donde describe un banquete suntuoso y lujoso, es una imagen bíblica de la vida del cielo, ese sentido

de comunión y compañerismo y plenitud de vida. Los sirvientes son los que salen y buscan a la gente para traer a esta fiesta, y, como resulta, en gran riesgo para sí mismos, incluso para sus propias vidas.

Claramente la lección aquí es que, como miembros del Cuerpo de Cristo, la Iglesia, estamos llamados a salir y traer a aquellos que están lejos de Dios a su Reino. Somos los siervos del Rey, y no debemos tener en cuenta nuestro propio consuelo o conveniencia al servirle. Pero no limitemos nuestra idea de lo que esto significa a tener algún tipo de trabajo en la Iglesia, incluso como voluntario: enseñar catecismo, planificar liturgias, dirigir reuniones de diferentes grupos parroquiales, etc. Todos ellos son ciertamente importantes, y estamos agradecidos a aquellos que dan de su tiempo y talento a estos ministerios necesarios. Pero hay más que esto.

### **En el cumplimiento del deber**

Somos siervos de Dios cuando hacemos bien los deberes que corresponden a nuestro estado en la vida. Esto significa ante todo la vida familiar, cumpliendo amorosa y obedientemente nuestro papel en la familia, ya sea como esposos o esposas o padres o hijos. Pero también significa el trabajo que hacemos, que es una parte importante de cómo crecemos para convertirnos en la persona para la cual Dios nos creó.

Cuando hablamos de la creación de Dios y el trabajo que hacemos, nuestros socorristas tienen un papel especial que desempeñar, ya que son el único muro de protección entre las personas en nuestras comunidades y todo lo que les haría daño. El daño que se inflige es lo que trae el caos al mundo. Este es exactamente el estado de las cosas antes de la creación. ¿Qué nos dice la Biblia sobre la obra de creación de Dios? Dios creó el universo creando orden a partir del caos. El orden es reflejo de Dios, el caos—es decir, el desorden—es la obra del maligno. El diablo quiere desorden porque así puede derribarnos. Nuestros socorristas son los que ayudan a preservar el orden en la sociedad, y así contribuyen a hacer que este mundo se parezca más al Reino de Dios. Los encargados de hacer cumplir la ley representan especialmente a las fuerzas del orden, ya que son los que protegen a los ciudadanos inocentes de ser dañados por otras personas, personas que perpetrarían actos de violencia contra otros.

Es por eso que los ataques a las fuerzas del orden son tan insidiosos. Sí, hay malos actores, ya que cada profesión tiene sus malos actores. Sí, en algunos departamentos los problemas son sistémicos y se necesita una reforma. Pero San Francisco ha estado a la vanguardia de una reforma policial efectiva. Ahora mismo, en este momento, cuando más necesitamos a la policía, ellos más necesitan nuestro apoyo. En todas las profesiones, se deben realizar evaluaciones honestas

continuas para identificar dónde se necesita la reforma, pero este no es el momento de retirar el apoyo a nuestra policía local.

La obra de los oficiales de policía, bomberos, sheriffs, y todos los demás socorristas, cuando se hace con obediencia y bien, es la obra de un siervo del Rey, aquel que es Rey de todo el universo. Y lo hacen igual que los siervos en la parábola en la lectura del Evangelio de hoy: con gran riesgo para sus propias vidas. Todos los días. Estamos hoy con ustedes, felices de honrarlos, como una expresión inadecuada de nuestra gratitud por todo lo que hacen por nuestra ciudad y sus ciudadanos.

Así es como nosotros enviamos nuestra RSVP, nuestra confirmación de asistencia, a Dios: cumpliendo con los deberes de nuestro estado en la vida de una manera que contribuya a construir el orden en nuestras vidas y en nuestras comunidades, comprometidos con el bien común con un espíritu desinteresado y alegre de generosidad. Y ese estado en la vida no son necesariamente los que son trabajadores de la Iglesia. Para algunos, sí, pero no para la mayoría. Puede haber algunas sorpresas con quién es admitido en ese lujoso y suntuoso banquete que es la vida del Reino de Dios, como escuchamos en el Evangelio de hoy. Pero no es ninguna sorpresa que Dios nos dé a cada uno de nosotros la oportunidad de enviar nuestra confirmación de asistencia.

### **Conclusión**

Asegurémonos, pues, de estar preparados, aprovechemos plenamente los tiempos y las oportunidades que Dios nos da en esta vida, incluso en el cumplimiento de nuestras rutinas diarias, para estar listos para entrar en esa fiesta de bodas. Si lo hacemos, obtendremos una idea de la vida del cielo ya aquí en este mundo.